

SOBRE "PRIMER LIBRO DE AMOR"

Si hablo de la juventud de Dionisio es para contar cómo él se ha hecho lo que yo no he podido ser nunca. Nuestra casi contemporaneidad me permite medir la maravillosa empresa que es decidirse por hacer no unos pocos versos un día u otro, sino una tremenda y continuada profesión de ello.

Cuando leo este, más que el primero de sus libros, siento entero el drama del poeta, que tiene que devorar el pasado, asimilárselo y encontrar, en lucha con él, su camino.

Aquí tenemos la nostalgia de que estamos hechos, pero un poeta no la deja dormir, sino que la exacerba. La nostalgia del amor primero toma aquí forma y se eterniza.

Hay aquí versos niños. Parecen de mármol, pero tiemblan. Están escritos en la terraza, en el jardín, en el tren de los colegiales, que iba de Burgo de Osma a la capital clerical que era Valladolid con sus colegios. Sí,

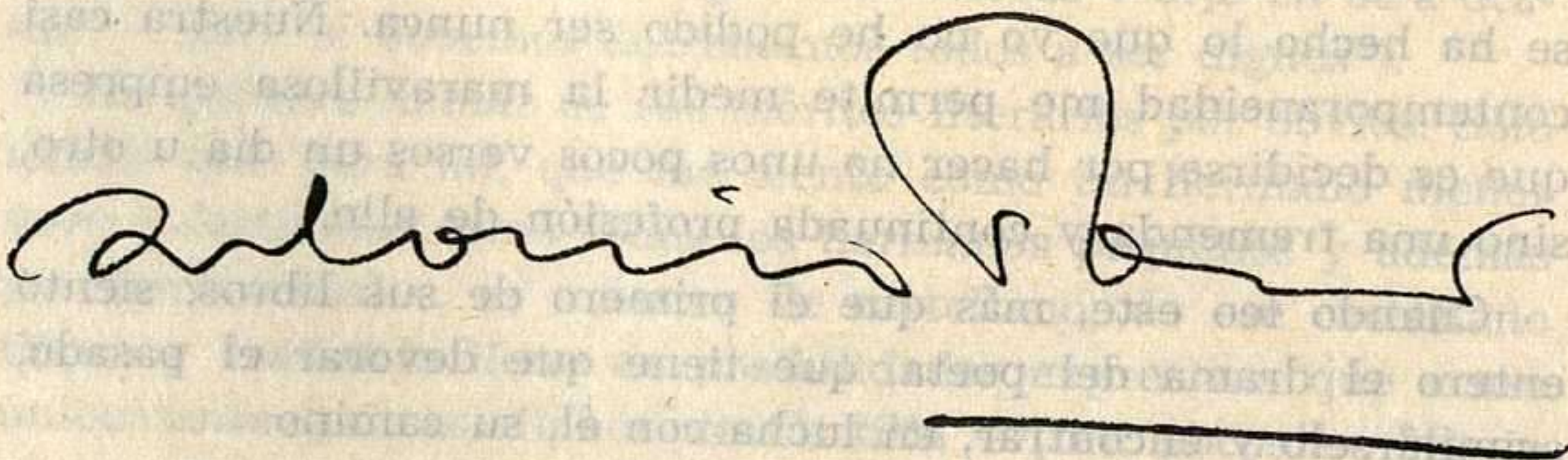
*junto a mi verso niño y vacilante*



que mana irreprimido, viven los recuerdos de los doce o trece años. A los veinte parece que los forja a martillo en estos versos que ha aprendido de Rosales, de Bleiberg, del Miguel Hernández que estudiaba, antes de la tragedia, la poesía barroca. Son sonetos de endecasílabos de una pieza, compuestos con increíble facilidad. A veces como mármol duro sobre el que resbalamos. En el lenguaje terso son los consonantes tan rigurosos, que el poeta tiene que hacer uso de su libertad de dejar sueltos los versos, y así ocurre de golpe en el soneto XXVII de la primera serie. Lo mismo en el capítulo "Laberinto de ausencias", donde a las perfectas liras garcilasianas sucede el metro libre, de endecasílabos y heptasílabos dispuestos lo mismo, pero sin ninguna rima, o a lo sumo, con alguna asonancia.

Esta perfección formal es infalible desde el primer verso. Tanto que, lo confesaré, cuando se publicaron estos versos resbalé un poco como lector. Ahora mido con asombro la riqueza formal, la asimilación de modelos que yo, que siempre he sido más bien romántico, creía imposibles.

Y es que la creación poética moderna se guía desde hace casi dos siglos por un principio de reacción casi polar. Del popularismo o de los ismos exóticos, de lo espontáneo o lo informe, tenía que surgir lo contrario.



A handwritten signature in black ink, which appears to be "Adolfo Salazar". The signature is written in a cursive, flowing style and is underlined with a single horizontal line.